

William James and Pragmatism
Coimbra Conference
Universidad de Coimbra (Portugal)
12-13 noviembre 2010

**William James y Miguel de Unamuno:
la recepción del pragmatismo en España¹**

Izaskun Martínez

[\(imartin2@alumni.unav.es\)](mailto:imartin2@alumni.unav.es)

1. Paralelismos vitales e ideológicos entre William James y Miguel de Unamuno

"Nada hay más universal que lo individual, pues lo que es de cada uno lo es de todos"². Estas palabras de Miguel de Unamuno (1864-1936) se sitúan frente a la idea que ha predominado, durante la segunda mitad del siglo XX, de que los rasgos pragmatistas de algunos autores españoles eran independientes del pragmatismo norteamericano. En 1961 Pelayo H. Fernández publicó una monografía titulada *Miguel de Unamuno y William James. Un paralelo pragmático*, cuyo principal objetivo era la defensa de la originalidad de las ideas de Unamuno en relación al pragmatismo de William James del que, según Fernández, habría tomado sólo algunos aspectos complementarios. Aquella monografía, que es un exhaustivo estudio de las lecturas que llevó a cabo Unamuno de las obras de James, puede ser considerada como el punto de partida de la investigación doctoral que realicé en torno a la recepción del pragmatismo jamesiano en la obra de Unamuno y que mostró cómo en la obra de Miguel de Unamuno hay algo más que afinidades secundarias con la filosofía pragmatista norteamericana.

Al rastrear e investigar esta recepción en España, la propia investigación conduce a un lugar de encuentro en el que los pensamientos de James y Unamuno confluyen, a saber, el breve periodo pragmatista que animó la vida filosófica italiana

¹ Este trabajo tiene su origen en mi Tesis Doctoral *William James y Miguel de Unamuno: una nueva evaluación de la recepción del pensamiento pragmatista en España* (Universidad de Navarra, Pamplona, 2007), disponible en <http://www.unav.es/gep/TesisDoctorales/TesisMartinez.pdf> En ese trabajo se pueden encontrar pruebas documentales de la efectiva recepción del pragmatismo en España por parte de Unamuno que por razones de espacio y tiempo no es posible incluir aquí. Quiero agradecer a los miembros del Grupo de Estudios Peirceanos de Navarra sus correcciones y sugerencias a este texto y, especialmente, a mi maestro el prof. Jaime Nubiola.

² M. de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida* (1913), *Obras completas*, Madrid, Escelicer, 1966, VII, p. 139. De aquí en adelante se citarán las obras completas de Unamuno con la abreviatura *OC*.

entre 1903 y 1907. El pragmatismo italiano fue impulsado principalmente por Giovanni Papini (1881-1956), uno de los fundadores de la revista *Leonardo*, en la que James y Unamuno participaron. Dicha revista se consagró en su breve existencia como uno de los principales órganos difusores del pragmatismo en Europa. Esta circunstancia hizo de Italia un lugar de encuentro del pragmatismo dentro del Viejo Continente, lo que permite hablar de una virtual comunidad mediterránea pragmatista, de la que, paradójicamente, un norteamericano, William James, fue su principal valedor. Esta comunidad, además, acercó a dos autores tan alejados como James y Unamuno uniendo sus trabajos en uno de los números de la revista *Leonardo*, en febrero de 1907³.

Muchos son las afinidades existentes entre William James y Miguel de Unamuno, pero el más notable es una especial articulación entre pensamiento y vida que existe en la obra de ambos. William James huía de los grandes sistemas filosóficos y aspiraba a hacer de la filosofía el mejor método para resolver los problemas de los seres humanos. Esta actitud filosófica conecta con uno de los principales y más íntimos anhelos de Miguel de Unamuno: buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad. Quizás esta conexión entre el pensamiento de dos autores tan diferentes a primera vista, sea uno de los hechos que suscitan más interés en la investigación del pensamiento de ambos autores. Efectivamente, William James, nacido en Nueva York, y Miguel de Unamuno de origen vasco están conectados por un hilo filosófico invisible que reduce el espacio que, de hecho, les separaba. Esto muestra cómo la universalidad de los problemas filosóficos salva las distancias y permite que las ideas formen parte de una gran comunidad de pensamiento, independiente de todas las circunstancias.

William James y Miguel de Unamuno son los máximos ejemplos de su propia actitud, es decir, de su afán por articular el pensamiento y la vida. Para William James una idea es verdadera si es verificada por la experiencia —por la vida—, para Unamuno el criterio de la verdad es la vida: “me escribe rogándome aclare o amplíe aquella fórmula que allí empleé de que debe buscarse la verdad en la vida y la vida en la verdad”⁴. En este sentido, hay una afinidad clara en ambos pues las circunstancias de su vida condicionaron su pensamiento y su obra.

Un ejemplo claro de ello fue la crisis espiritual que ambos sufrieron: William James en 1870 y Miguel de Unamuno en 1897. Los dos superaron sus crisis a través del pensamiento. Unamuno abandonó gran parte de sus tesis anteriores: dejó a un lado el positivismo, se produjo un cambio en su concepción de la naturaleza de la fe — descubrió que la fe no es racional sino volitiva—, empezó a verse un cambio en su criterio de la verdad que comienza a tomar tintes pragmatistas, etc.; y giró su pensamiento hacia teorías pragmatistas y vitalistas, acercándose incluso al

³ Efectivamente en el número V/3 de *Leonardo* de 1907 se publicaron sendos artículos de Unamuno y James. Unamuno publicó un artículo titulado "Sobre el quijotismo" (pp. 38-45) y James publicó "L'energie degli uomini" (p. 1-25).

⁴ M. de Unamuno, “Verdad y vida” (1908) en *Mi religión y otros ensayos breves*, OC, III, p. 264.

protestantismo. También la muerte de su hijo Raimundo le hizo preguntarse por las leyes de la herencia y se acercó a posiciones darwinistas. Sin olvidar la época del destierro en la que escribió obras en consonancia con la tristeza que le producía la lejanía de su patria y de su hogar. La obra de James también está condicionada, en cierta medida, por su vida. Inmerso en su profunda crisis espiritual de 1870, William James conoció entonces los escritos de Charles Renouvier (1815-1903) en defensa de la libertad, que le llevaron a creer en el libre albedrío y en la voluntad como principal motor de la acción humana. En ese momento, William James se dedicó a la filosofía, y el descubrimiento de los ensayos de Renouvier le llevó a escribir una de sus más populares obras, *La voluntad de creer* —que por otra parte, fue la que más huella dejó en Miguel de Unamuno—.

Pero no sólo les unen hechos vitales comunes. En los dos autores pueden encontrarse paralelismos intelectuales, académicos y temáticos. Intelectualmente ambos son autodidactas en lo que a la filosofía se refiere. Aunque Unamuno rechazó el calificativo de filósofo no pueden dejar de encontrarse expresas referencias e ideas estrictamente filosóficas a lo largo de sus textos. William James, en cambio, aceptó el giro filosófico de su trayectoria intelectual, culminando su vida y su obra con *Pragmatismo* que le permitió entrar en el elenco de los filósofos reconocidos. Un hecho, en este sentido, sí que les une a pesar de esta diferente actitud hacia la propia producción filosófica, y es que ambos adolecen de sistematicidad filosófica, aunque no por falta de méritos sino por su propia convicción personal: ninguno de los dos aspiraba a establecer un sistema filosófico cerrado —precisamente porque ambos pensaban que la filosofía, como la vida, es algo permanentemente abierto—.

Académicamente los dos eran profesores reconocidos, admirados y queridos por su entrega a la educación. Esta actitud probablemente tenga diferentes causas en uno y otro si se atiende a sus diferentes magisterios. William James encontró en sus alumnos y en el público que acudía a sus conferencias uno de los mejores públicos para someter sus propias teorías al juicio de otros, siendo así coherente con su criterio de verificación y verificabilidad: ¿qué mejor criterio que la experiencia de los otros para verificar las propias ideas? En cambio, Unamuno consideraba la pedagogía o la educación de los jóvenes como uno de los pilares que podría llevar a España hacia la estabilidad que necesitaba. En un ensayo titulado “Almas de jóvenes”, Unamuno escribe:

Dice Carrillo que parece que no estimo a los jóvenes. Todo lo contrario. Dudo que a nadie le interesen más; dudo que haya en España quien con más ahínco busque firmas nuevas y las siga; dudo que haya quien con más ardor desee verlos ir unidos al asalto del ideal⁵.

Temáticamente pueden encontrarse afinidades verdaderamente reveladoras entre ambos autores. La religión, el heroísmo —ambos siguiendo a Carlyle—, la fe, su lucha contra la racionalización de la fe y contra las pruebas metafísicas de la existencia de

⁵ M. de Unamuno, “Almas de jóvenes” (1904), *OC*, p. 1148.

Dios, defendiendo el carácter experiencial y personal de la religión contra toda clase de dogmatismo racional, son algunos de los puntos comunes que unen el pensamiento de dos autores que perseguían el mismo fin: vivir sin morir, morir y vivir en la verdad.

Estos paralelismos se materializaron, en la relación que ambos mantuvieron con el pragmatismo italiano, que ya ha sido mencionado antes, y, más concretamente, con Giovanni Papini y su proyecto editorial de difusión del pragmatismo a través de *Leonardo*. William James publicó en esta revista. A su vez, Papini publicó también en *Leonardo* un texto sobre Unamuno, su pensamiento y su obra⁶. Texto que Unamuno leyó y que agradeció a Papini en una carta: “Mi estimado amigo: gracias por el artículo que en el número octubre-diciembre de su *Leonardo* me dedica, y gracias por la noble y simpática comprensión que en él se refleja”⁷. Estas palabras revelan que Unamuno leyó la revista *Leonardo* y probablemente las traducciones de los artículos de James y las reseñas, notas y recensiones de los libros, artículos y conferencias que se publicaron en la revista pragmatista italiana. Si los pragmatistas italianos enviaban ejemplares de su revista a los autores⁸ que publicaron en ella: ¿pudo James leer, o al menos, ver el artículo que Unamuno publicó en *Leonardo* titulado “Sobre el quijotismo”⁹. Curiosamente como ya se ha señalado, y esto es un hecho muy relevante, en el mismo número de febrero de 1907 se publicó una traducción de un artículo de James titulado “*Le energie degli uomini*” [“Las energías de los hombres”]¹⁰. ¿Se leerían el uno al otro en ese mismo número de *Leonardo*? Unamuno conocía la obra de James pero ¿llegaría éste al menos a conocer la existencia de Unamuno y saber a través del texto de Papini lo esencial del pensamiento del escritor español? A esta pregunta puede responderse afirmativamente pues existe al menos una prueba documental que muestra que el ejemplar en cuestión llegó a las manos de James. En la Fundación Primo Conti en Fiesole (Italia) donde está depositada toda la correspondencia recibida por Papini, se conserva una tarjeta postal —que permanece inédita— con fecha del 11 de marzo de 1907 desde Cambridge escrita por William James, en la que éste le agradece a Papini el

⁶ G. Papini, “Miguel de Unamuno”, *Leonardo* IV/3 (1906), pp. 364-366.

⁷ Carta de Miguel de Unamuno a Giovanni Papini del 5 de diciembre de 1906 desde Salamanca. M. de Unamuno, *Epistolario inédito (1894-1914)*, Robles, L. (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1991, I, p. 220.

⁸ Hecho que queda claramente demostrado mediante las palabras de James y Unamuno pues ambos se refieren a la revista italiana en diferentes ocasiones. Unamuno como acabamos de ver en la carta cita en la nota precedente y William James en su artículo sobre el pragmatismo italiano donde puede leerse: “En un artículo titulado ‘Del hombre a Dios’ en el *Leonardo* del pasado febrero (...)”. W. James, “G. Papini and the Pragmatist Movement in Italy”, Burkhardt F., Bowers F. y Skrupskelis I. (eds.), *The Works of William James*, Cambridge, MA, Harvard University Press, V, 1978, p. 147. Publicado por primera vez en *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods* III/13 (1906), pp. 337-341. De aquí en adelante las obras completas de William James serán citadas como *WWJ*.

⁹ El texto que publicó Unamuno está escrito en español y James no sabía español, aunque dado que hablaba italiano puede pensarse que, por medio de una lectura detenida, William James fuera capaz de entenderlo. M. de Unamuno, “Sobre el quijotismo”, *Leonardo* V/3 (1907), pp. 38-45.

¹⁰ W. James, “Le energie degli uomini”, *Leonardo* V/3 (1907), pp. 1-25. El texto original en inglés se titula “The Energies of Men” y es fruto de una conferencia pronunciada por James en la Universidad de Columbia el 28 de diciembre de 1906. Esta conferencia se publicó originalmente en la revista *Philosophical Review* 16 (1907), pp. 1-20 y ha sido recogida en sus obras completas: *WWJ*, IX, pp. 129-146.

envío de los dos últimos números de *Leonardo*¹¹, el de octubre-diciembre de 1906 —en el que Papini publicó la nota biográfica sobre Miguel de Unamuno— y el de febrero de ese mismo año 1907, y le muestra su asombro por la rapidez con la que han publicado su artículo sobre las energías de los hombres. Estas dos cartas, la de Miguel de Unamuno y la de William James, muestran indudablemente cómo ambos recibieron y leyeron la revista *Leonardo* en la que compartieron publicación, y, al menos, en el caso de James, éste afirma explícitamente haber recibido el número de *Leonardo* en el que Unamuno publicó su único texto en esta revista.

2. Unamuno como uno de los principales receptores del pragmatismo en España: citas más relevantes

Por todo lo anterior, uno de los principales objetivos que animó mi investigación doctoral fue ampliar el estudio del pensamiento de Miguel de Unamuno, porque el análisis de su obra ha estado sometido con demasiada frecuencia a críticas y desarrollos tendentes al radicalismo que, o bien califican el pensamiento unamuniano de existencialista, o bien de estrictamente original. Sin embargo, la hipótesis que sostengo es que un estudio más detallado de los aspectos más pragmatistas del pensamiento de Miguel de Unamuno supone un enriquecimiento de las distintas interpretaciones de su filosofía ofrecidas a lo largo de los últimos sesenta años.

Con este objetivo, se incluirán a continuación algunas referencias que pueden considerarse como ejemplos paradigmáticas de la afinidad temática y de pensamiento que Unamuno sentía con respecto a William James. Unamuno fue el más notable receptor del pensamiento jamesiano en España, no sólo por las citas que pueden encontrarse en sus ensayos y obras más literarias, sino también porque otorgó máxima importancia a las ideas del filósofo norteamericano. Reseño este hecho pues el nombre de James ha sido mencionado y sus obras leídas y, en algunas ocasiones, interpretadas por escritores y pensadores españoles e hispanoamericanos, pero sólo en Unamuno puede encontrarse un análisis serio y una admiración (que no adulación, pues nada más lejos de la actitud de Unamuno) por las ideas de James que verdaderamente le otorgan el valor que tenían en aquella época en otros países que no estaban tan aislados filosóficamente y culturalmente como lo estaba España debido a su compleja situación política y cultural.

Efectivamente no sólo Miguel de Unamuno fue uno de los más destacados responsables de la temprana recepción de William James en el mundo hispánico, aunque sí puede considerarse el más temprano. La obra jamesiana fue rápidamente conocida por el público de habla hispana gracias a otros muchos que contribuyeron a su recepción llevando a cabo, sobre todo, las traducciones en español de las principales

¹¹ Efectivamente ambos, el número de octubre-diciembre del año IV de la serie III (1906) y el número de febrero de la misma serie del año V (1907), son correlativos.

obras de James. Como una de las pruebas más claras de la temprana recepción de William James en España puede citarse la primera traducción de James al español que aparece ya en 1900: Domingo Barnés (1870-1943) tradujo los dos volúmenes de *Principios de psicología* (1890), publicados en la editorial Jorro de Madrid, que tendría una segunda edición en 1909¹².

Algunas de las ideas del pensamiento de Unamuno tienen su fuente en la lectura directa de las obras de William James. Los cuatro libros del filósofo norteamericano que Unamuno leyó, *Principles of Psychology* (1890), *The Will to Believe* (1897), *The Varieties of Religious Experience* (1902) y *Pragmatism* (1907), influyeron de forma efectiva en el desarrollo de su pensamiento. Como ejemplo de ello, incluiré pocas citas, pero relevantes, en algunas obras de Unamuno en las que se mencionan ideas extraídas de los libros de James que Unamuno leyó (incluyo solamente pocas citas por motivos de espacio y tiempo, pues las citas son abundantes).

En primer lugar, me referiré a *The Will to Believe*, a la que he calificado como la obra que más huella dejó en Unamuno, pues en el ejemplar que tenía en su biblioteca pueden encontrarse 33 anotaciones en sus márgenes y Unamuno cita esta obra durante su producción escrita al menos en 19 ocasiones. Este hecho, repito, muestra que esta obra de James fue a la que Unamuno prestó mayor atención y otorgó mayor importancia. Para empezar Unamuno recomienda a sus lectores la lectura de *The Will to Believe* con las siguientes palabras:

He de recomendar a mis lectores que sepan inglés la lectura del ensayo de W. James, el gran pensador norteamericano, sobre los grandes hombres y su ambiente —*The Great Men and its Environment*—, ensayo publicado en el libro que lleva por título *The Will to Believe and Other Essays*¹³.

Además de recomendar la lectura de la obra jamesiana, Don Miguel incluye pasajes de James traducidos por él mismo, como el caso del siguiente fragmento incluido en el ensayo “Sobre el fulanismo” de 1903 en el que además “coteja la idea de la expectación (*expectancy*) de James, con la antigua de la antropomorfización, origen del concepto de la divinidad en el hombre”¹⁴:

El eminente psicólogo norteamericano Guillermo James, en un precioso ensayo acerca del sentimiento de racionalidad¹⁵, escribe lo siguiente: “La utilidad de este afecto emocional de la expectación es muy clara; tenía que traerla, más

¹² W. James, *Principios de psicología*, traducción de Domingo Barnés, Madrid, Jorro, 1900, 2 vols.; 2ª ed. 1909.

¹³ M. de Unamuno, “La ciudad y la patria” (1912), *Contra esto y aquello, Ensayos*, Madrid, Aguilar, 1951, II, p. 1146.

¹⁴ P. H. Fernández, *Miguel de Unamuno y William James. Un paralelo pragmático*, CIADA, Salamanca, 1963, p. 16.

¹⁵ En este punto cita Unamuno a pie de página la obra de James con estas palabras: “The Sentiment of Rationality”, en el libro *The will to believe and other essays in popular philosophy* by William James, 1912”. M. de Unamuno, “Sobre el fulanismo” (1903), *OC*, I, p. 1097.

tarde o más temprano, la ‘selección natural’. Es de la mayor importancia práctica para un animal el que pueda prever las cualidades de los objetos que le rodean; y en especial, que no vaya a quedarse quieto en presencia de circunstancias que estén preñadas de peligros o de ventajas; el que se acueste a dormir, por ejemplo, al borde un precipicio, en la cueva de un enemigo, o que mire con indiferencia cualquier objeto que aparezca de nuevo, y que si lo caza, resulte una adición importante para sus fines. *Es menester* que le excite la novedad. Y así es como toda curiosidad tiene una génesis práctica. No tenemos más que mirar a la fisonomía de un perro o de un caballo cuando se les pone a la vista un objeto nuevo, su mezcla de fascinación y temor, para ver que en el fondo de su emoción hay un elemento de inseguridad consciente o de perpleja expectación. La curiosidad de un perro respecto a los movimientos de su amo o de un objeto extraño, no se extiende más que hasta el punto de decidir qué es lo que va a suceder en seguida. Una vez averiguado esto, queda su curiosidad apagada. El perro que cita Darwin, y cuya conducta, a presencia de un periódico movido por el viento, parecía atestiguar un sentido ‘de lo sobrenatural’, no estaba sino mostrando la irritación de un futuro incierto. Un periódico que podía moverse espontáneamente era una cosa tan inesperada en sí misma, que el pobre bruto no podía decir qué nuevos milagros le traería el siguiente momento”¹⁶. Retengamos esta preciosa explicación que da James al sentido de lo sobrenatural del perro citado por Darwin, y cotejémosla con aquella antigua sentencia de que fue el terror lo que primero hizo en el mundo a los dioses: *primus in orbe deos fecit timor*¹⁷.

En segundo lugar, me referiré a *The Varieties of Religious Experience* (1902). Las referencias expresas a *Las Variedades de la experiencia religiosa* son pocas pero, en algunos de las obras de Unamuno, pueden encontrarse muchas de las ideas que James estudió en esta obra; temas como la fe, la inmortalidad, el heroísmo, la melancolía, la santidad, entre otros. La importancia de la lectura y referencia de Unamuno a esta obra reside en el tema típicamente unamuniano de la inmortalidad humana, pues es en *Las Variedades de la experiencia religiosa* donde Don Miguel

¹⁶ “The utility of this emotional effect of expectation is perfectly obvious; ‘Natural selection’, in fact, was bound to bring it about sooner or later. It is of the utmost practical importance to an animal that he should have prevision of the qualities of the objects that surround him, and especially that he should not come to rest in presence of circumstances that might be fraught either with peril or advantage —go to sleep, for example, on the brink of precipices, in the dens of enemies, or view with indifference some new-appearing object that might, if chased, prove an important addition to the larder. Novelty *ought* to irritate him. All curiosity has thus a practical genesis. We need only look at the physiognomy of a dog or a horse when a new object comes into his view, his mingled fascination and fear, to see that the element of conscious insecurity or perplexed expectation lies at the root of his emotion. A dog’s curiosity about the movements of his master or a strange object only extends as far as the point of deciding what is going to happen next. That settled, curiosity is quenched. The dog quoted by Darwin, whose behaviour in presence or a newspaper moved by the wind seemed to testify to a sense ‘of the supernatural’, was merely exhibiting the irritation of an uncertain future. A newspaper which could move spontaneously was in itself so unexpected that the poor brute could not tell what new wonders the next moment might bring forth”. W. James, *The Will to Believe*, en *WWJ*, VI, p. 68.

¹⁷ M. de Unamuno, “Sobre el fulanismo” (1903), *OC*, I, p. 1097.

encuentra claramente a Dios como productor de la inmortalidad humana. El fragmento que se transcribe a continuación fue considerado por Unamuno como de las más importantes según su particular sistema de anotación. El pasaje al que me refiero, en el ejemplar que perteneció a Unamuno, tiene a su lado la línea horizontal —que aparece siempre en cada acotación— y debajo de ella seis líneas verticales que es el máximo número de líneas verticales que aparecen en sus acotaciones manuscritas, lo que muestra que las siguientes palabras de James llamaron poderosamente la atención de Don Miguel:

La religión, de hecho, *significa* inmortalidad y nada más para la gran mayoría de las personas. Dios es el productor de la inmortalidad y cualquiera que dude de ella es reputado de ateo sin ninguna otra prueba¹⁸.

Merece un lugar destacada un punto de encuentro en el pensamiento de James y Unamuno que tiene que ver con el personaje de la literatura española más venerado alrededor del mundo: Don Quijote de La Mancha. En *The Varieties of Religious Experience* William James escribe: “

In these remarks I am leaning only upon mankind's common instinct for reality, which in point of fact has always held the world to be essentially a theatre for heroism. In heroism, we feel, life's supreme mystery is hidden. We tolerate no one who has no capacity whatever for it in any direction. On the other hand, no matter what a man's frailties otherwise may be, if he be willing to risk death, and still more if he suffer it heroically, in the service he has chosen, the fact consecrates him forever. Inferior to ourselves in this or that way, if yet we cling to life, and he is able 'to fling it away like a flower' as caring nothing for it, we account him in the deepest way our born superior. Each of us in his own person feels that a high-hearted indifference to life would expiate all his shortcomings”.¹⁹

Con estas palabras, William James define el heroísmo de la santidad. Para un lector español, estas líneas llegan a lo más profundo del alma porque el héroe de William James es el héroe de Cervantes, Don Quijote, tal y como lo describe Unamuno en su obra *Vida de Don Quijote y Sancho*. En este trabajo, Miguel de Unamuno explica algunas de sus principales tesis filosóficas y se confiesa un ávido lector de James²⁰. Unamuno describe a James como “un pragmatista, otro cristiano esperanzado”, o como “un hombre serio, de espíritu sincero y profundamente religioso”.

El santo descrito por James es el héroe de Cervantes tal y como lo concibe Unamuno que otorga a Don Quijote las características jamesiana del santo. Don Quijote comparte las virtudes de la santidad que según James son la fortaleza del alma, la pureza, la caridad, la castidad, la pobreza y la obediencia. Estas virtudes están

¹⁸ “Religion, in fact, for the great majority of our own race *means* immortality, and nothing else. God is the producer of immortality; and whoever has doubts of immortality is written down as an atheist without farther trial”. W. James, *The Varieties of Religious Experience*, WWJ, XIII, p. 412.

¹⁹ W. James, *The Varieties of Religious Experience*, WWJ, p. 290.

²⁰ Cf. Pelayo H. Fernández, *op.cit.*

encarnadas en Don Quijote, especialmente la fortaleza del alma que le lleva a ser capaz de soportar todo tipo de sufrimientos tanto corporales como espirituales en su búsqueda por un mundo justo. Además, “pocas cosas elevan más a Don Quijote que su desdén por las cosas terrenales”. Por esta razón, Don Quijote es también un ejemplo de pobreza y de pureza del alma”, por “su infancia espiritual y su inocencia heroica”.²¹

Como el santo jamesiano de “alma-sana”, “para el que el mal significa solo un mal ajuste con las cosas, una mala correspondencia de la vida de cada uno con su ambiente”,²² así también considera el mal Don Quijote. El mal es un desajuste entre su mundo imaginario y el mundo real. Don Quijote sale al mundo real dispuesto a hacer cumplir la ley divina, la ley de Dios cuya característica principal —tal como James la entiende— es la justicia punitiva. Los dos tipos de caracteres en los que James divide al ser humano (alma sana y alma enferma) se unen en Don Quijote. Efectivamente, Don Quijote es de alma sana respecto a su concepción del mal, pero es de alma enferma porque es uno de esos hombres que deben nacer dos veces para ser feliz. Por esta razón, el héroe de Cervantes renace en su particular conversión de Alonso Quijano en Don Quijote.

Considerando todo esto, Don Quijote es el héroe por excelencia. Se puede decir —con William James— que encontramos en Don Quijote todo lo que buscamos en un héroe. Perdonamos todas sus debilidades por su coraje y por su voluntad de arriesgar la propia vida, defendiendo heroicamente la noble causa que ha elegido. Este es Don Quijote, este es el héroe pragmático.

3. A modo de conclusión

La conclusión principal alcanzada y —en cierto sentido, novedosa— es la afirmación de que algunas de las ideas del pensamiento de Unamuno tienen su fuente en la lectura directa de las obras de William James. Los cuatro libros del filósofo norteamericano que Unamuno leyó, *Principles of Psychology*, *The Will to Believe*, *The Varieties of Religious Experience* y *Pragmatism*, influyeron de forma efectiva en el desarrollo del pensamiento de Miguel de Unamuno.

Además puede decirse que la recepción del pragmatismo en España e Hispanoamérica tiene una tradición que se remonta ya a más de un siglo. En contra de la idea de que el pragmatismo es una corriente filosófica conocida y recibida en las últimas décadas: la primera obra de William James traducida al español, *Principios de psicología*, corresponde al año 1900. Además de las traducciones de las obras de James, pueden encontrarse monografías y artículos publicados en revistas científicas que tratan el pensamiento y la obra de James, no sólo sus ideas propiamente pragmatistas, sino también su psicología y sus ideas sobre pedagogía. En la bibliografía secundaria sobre

²¹ Miguel de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Alianza, 1987, p. 57.

²² William James, *The Varieties of Religious Experience*, WWJ, p. 114.

William James, además de traducciones de autores extranjeros, también pueden encontrarse obras escritas por autores de habla hispana. Por ejemplo, autores relevantes como Jorge Luis Borges (1899-1986) o José Luis Aranguren (1909-1996) escriben prólogos a las traducciones de James. Algunos intelectuales españoles como Santos Rubiano (1871-1930), Domingo Barnés (1879-1940), Eugenio d'Ors (1882-1954) y el propio Unamuno conocían y estaban al tanto de las publicaciones de William James y de las teorías del pragmatismo americano. Los dos primeros fueron los principales traductores de la obra del filósofo norteamericano, y Unamuno y d'Ors recibieron el influjo del pragmatismo, y de alguna manera, lo introdujeron en España a través de sus propias obras con referencias expresas a William James.

Por otra parte, la afinidad entre el pensamiento americano y los pensadores españoles más relevantes de finales del siglo XIX y principios del XX, es más clara de lo que en un principio pudiera parecer. Los temas y problemas que preocupaban a los pragmatistas americanos son, en esencia, los mismos que los tratados por estos pensadores españoles. La verdad, la inmortalidad, el mundo, la religión, Dios, la fe, entre otros, son temas que pueden encontrarse en ambos pensamientos. La pretendida originalidad de los pensadores españoles no es tal si se atiende a la relación de estos con las ideas pragmatistas norteamericanas. En ambos se encuentra una reacción común contra la filosofía moderna, especialmente contra el racionalismo de cuño cartesiano y el idealismo dominante en el pensamiento filosófico a finales del siglo XIX y principios del XX.

Además, La relación de Unamuno y William James con los pragmatistas italianos es una prueba efectiva de que el pensamiento de ambos autores no está tan alejado como pudiera parecer en un acercamiento superficial y convencional a la figura de ambos autores. Esta relación con el pragmatismo italiano constituye un punto de encuentro de Unamuno y James en el continente europeo.

Don Miguel no es ajeno al trabajo que desarrollaron los pragmatistas italianos. Unamuno conoce la revista *Leonardo* y mantuvo correspondencia con Giovanni Papini. Unamuno no sólo conoce a James por la lectura directa de sus obras, sino también por las traducciones que se publicaron de James en la revista italiana. Uno de los objetivos claros de los pragmatistas italianos, con Papini a la cabeza, fue la recepción y difusión del pragmatismo americano en Italia y en Europa. El conocimiento que tenía Unamuno del pragmatismo va más allá de su lectura directa de la obra jamesiana: Unamuno está personalmente implicado en el proyecto de difusión del pensamiento pragmatista.

En suma, no se puede seguir hablando de un “paralelo pragmático” entre William James y Miguel de Unamuno. El pensamiento del filósofo americano y el pragmatismo del español nacen del mismo manantial que alimenta las fuentes de las que ambos beben. Como escribió William James en *Pragmatism*: “Esa filosofía que es tan importante para cada uno de nosotros no es una cuestión técnica, sino nuestro sentimiento, más o menos inarticulado, de lo que auténtica y profundamente significa la

vida. Sólo se obtiene parcialmente de los libros; es nuestro modo individual de percibir y sentir todo el empuje y la energía del cosmos”²³. James y Unamuno compartían ese sentimiento que les llevaba a tratar de comprender el mundo y la vida a través del pensamiento. El pragmatismo de James ayudó a Unamuno a avanzar en esta comprensión y le dio nueva luz para buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad. En este sentido, el pragmatismo unamuniano no es radicalmente original, sino que debe más a William James de lo que hasta ahora se ha considerado.

²³ W. James, *Pragmatismo*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 55-56 (WWJ, I, p. 9).